

Editorial

Educar es ayudar a las personas a que encuentren a sus vidas un sentido válido, rico, fecundo, creativo.

Cuando nos encontramos con personas que han vivido así, las consideramos como un regalo para todos los demás.

Bertrand Russell tuvo, además, la oportunidad de confidenciárnoslo. Os brindo la primera página de su autobiografía. Son tantas las personas que en cursillos, conferencias, Escuelas de Padres, me la han pedido que me parece puede ser útil a todos conocerla. Con el oro se pueden hacer piezas de filigrana o bloques macizos. Lo que importa es la calidad del oro. Un proyecto de vida así se podrá vivir de mil maneras diferentes, pero una vida así también yo creo que merece la pena vivirse.

Joaquín María García de Dios

Para lo que he vivido

Tres pasiones, simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la Humanidad. Estas tres pasiones, como grandes vendavales, me han llevado de acá para allá por una ruta cambiante, sobre un profundo océano de angustia, hasta el borde mismo de la desesperación.

He buscado el amor primero, porque comporta el éxtasis, un éxtasis tan grande, que a menudo hubiera sacrificado el resto de mi existencia por unas horas de este gozo. Lo he buscado, en segundo lugar, porque alivia la soledad, esa terrible soledad en que una conciencia trémula se asoma al borde del mundo para otear el frío e insondable abismo sin vida. Lo he buscado, finalmente, porque en la unión del amor he visto, en una miniatura mística la visión anticipada del cielo que han imaginado santos y poetas. Esto era lo que buscaba, y, aunque pudiera parecer demasiado bueno para esta vida humana, esto es lo que —al fin— he hallado.

Con igual pasión he buscado el conocimiento. He deseado conocer el corazón de los hombres. He deseado saber por qué brillan las estrellas. Y he tratado de aprender el poder pitagórico en virtud del cual el número domina el flujo. Algo de esto he logrado, aunque no mucho.

El amor y el conocimiento, en la medida en que ambos eran posibles, me transportaban hacia el cielo. Pero siempre la piedad me hacía volver a la tierra. Resuena en mi corazón el eco de gritos de dolor. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos desvalidos, carga odiosa para sus hijos, y todo un mundo de soledad, pobreza y dolor convierten en una burla lo que debería ser la existencia humana. Deseo ardientemente aliviar el mal, pero no puedo, y yo también sufro.

Esta ha sido mi vida. La he hallado digna de vivirse, y con gusto volvería a vivirla si se me ofreciese la oportunidad.

BERTRAND RUSSELL. Autobiografía
1872 - 1914
Ed. Aguilar. 1968